JOSÉ PÉREZ LÓPEZ

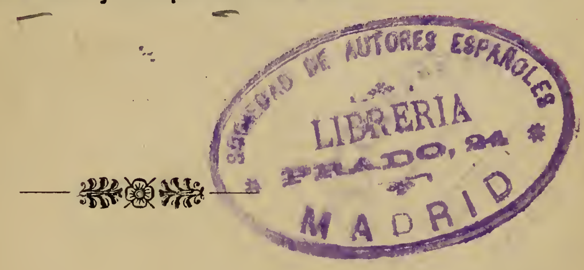
IDEAL-FESTÍN

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

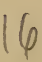
MÚSICA DE LOS MAESTROS

Francisco Alonso y Enrique García Alvarez



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914



IDEAL-FESTÍN

IDEAL-FESTÍN

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

original de

JOSÉ PÉREZ LÓPEZ

música de los maestros

Francisco Alonso y Enrique García Alvarez

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el día 21 de Febrero de 1914



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1914

Al notabilisimo primer actor

D. Antonio García Ibáñez

Me complazco en rendir este homenaje de gratitud, cariño y admiración al digno artista que en todo momento pone de relieve su singular acierto al dirigir, su gracia fina al interpretar y su entusiasmo y su interés por alcanzar siempre el triunfo.

De las obras que estrena, á él corresponde gran parte del éxito. En esta es suyo el éxito alcanzado. Y si no por entero, lo que pueda restársele, pertenece á los demás intérpretes que coadyuvaron con tanta fe como acierto en su labor, llegando á componer un conjunto sencillamente admirable.

Gracias á todos por su esmerado trabajo.

Gracias también á la Empresa por su generoso desprendimiento al presentar la obra con decoro y buen gusto.

Y un abrazo para usted de su devoto amigo,

J. Pérez López.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELISA	Elvira Albiol.
LA BELLA TANGUITO	Candelas Riaza.
UN CABO DE TAMBORES	María Berri.
LA SEÑORA PAZ	Clotilde Romero.
UNA INVITADA	Candelas Riaza.
CHULA 1.ª	Dolores Girón.
IDEM 2.ª	Amparo Guillot.
TAMBORES DE INFANTERÍA	Felipa Vázquez. Esperanza Sánchez. Teresa Soto. Angela Esteban.
DON BALTASAR	Antonio García Ibáñez.
OLAZAGUTIA	Vicente Gómez.
SEBASTIÁN	Francisco Puiggrós.
MATUTE	Arturo Romero.
GENEROSO	Enrique Lorente
UN PADRINO	Manuel Cumbreras.
UN POETA	Julio Llorens.
EL SEÑOR DAMIÁN	Domingo Gayo.
PRESUROSO	José Vega.
EL MADERA	Julio Llorens.
MESIÉ GUISÓ	Mariano Toha.
CHULO 1.º	Federico Aznares.
IDEM 2.º	Manuel Alares.
POMPEYO SINSONTE	Mariano Toha.
INVITADO 1.º	Federico Aznares.
IDEM 2.º	Manuel Alares.
UN DEPENDIENTE	Antonio Caballero.

Una novia, un novio, una madrina é invitados de una boda.
Coro general

La acción en Madrid, en verano.—Época actual

Las indicaciones, del lado del actor

En esta obra se estrenaron dos preciosas decoraciones de los escenógrafos Sres. Gayo y Ripoll.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración: Jardín del restaurant «Ideal-festín», situado en la Bombilla. En el lateral derecha la puerta de entrada de una edificación destinada á comedores, con un cartel en el que se ve una mano pintada y el siguiente letrero bien legible: PASO Á LOS COMEDORES. EL QUE NO SEPA LEER QUE SIGA LA INDICACIÓN DE LA MANO. Por detrás, y hacia el foro, término libre. En el lateral de la izquierda un edificio ó pabellón, destinado á vivienda del dueño y cocinas. Al foro empalizada llena de plantas trepadoras y puerta con una muestra ó rótulo del establecimiento. En escena veladores, mesas, sillas y un aparato báscula de medir la fuerza, con balón de cuero. Este aparato estará descompuesto y la caja donde habitualmente tiene construída la esfera indicadora, será practicable, es decir, no tendrá esfera.

ESCENA PRIMERA

CHULA 1.ª y CHULO 1.º en un velador á la izquierda. CHULA 2.ª y CHULO 2.º en otro velador á la derecha

Al levantarse el telón llaman al Camarero dando fuertes palmadas y demuestran estar poseídos, los cuatro, de la mayor impaciencia

Chulo 1.º ¡Camarero! (Llamando. Pausa.)

Chulo 2.º ¡Camarero! (Idem. Nueva pausa.)

Chulo 1.º ¡Camareroooooo! (Breve pausa.) ¡Rediez, paece que están sordos!

Chula 1.ª Pues vámonos, chico. Casualmente, ahí un poco más arriba, en «La orilla del Támesis», nos han llamao cuando veníamos.

Chulo 1.º ¡Pero si lo que á mí me lastima es irme sin soltarle dos azjetivos al encargao ó su azlátere. ¡¡Camareroooo!! (Llamando más fuerte.)

Chulo 2.º ¡¡¡Camareroooo!!! (Llamando con desesperación.)

Chula 2.ª Oye, ¿habrá fallecido la servidumbre? ¡¡Camarero!!

Chulo 2.º ¡¡¡Camareroooo!!!

Chulo 1.º No se canse el amigo. Aquí por lo visto han liquidao. ¡Maldita sea! (Tira un velador de un puntapié.)

Chula 1.ª ¡Anda y que los pelen! (Iniciando el mutis, llega al foro con el Chulo 1.º)

Chulo 2.º Yo no me voy así. ¡A mí me oyen! Ahora verás.

Chula 2.ª ¿Pero qué vas á hacer?

Chulo 2.º Esto. (Dispara al aire una pistola. Pausa.)

Chula 2.ª Pues no salen.

Chulo 1.º (Desde el foro.) ¡Ni á tiros! (Mutis del brazo de la Chula 1.ª por el foro izquierda.)

Chulo 2.º Di tú que al lao de esto el desierto de doña Sara es una jira campestre. ¡Arrea!

Chula 2.ª ¿Nos vamos?

Chulo 2.º A la fuerza ahorcan.

Chula 2.ª ¡Alivia!

Chulo 2.º ¡Si no me valiera! (Pega un puntapié á otro velador y le hace rodar por el suelo. Después hacen mutis foro derecha.)

ESCENA II

DON BALTASAR, PRESUROSO, camarero, y MESIÉ GUISÓ, cocinero, con gorro blanco y vestido del mismo color

En cuanto los personajes de la anterior escena hacen mutis, asoman los tres primeros sus cabezas por las puertas laterales muy asustados y con gran recelo. Después Presuroso va al foro á mirar. Cuando vuelve le pregunta don Baltasar

Bal. ¿Se han ido?

Pres. (Acento gallego.) Sí, señor. Los dos de aquí, (Derecha) están comprándole cacahuetes á un marinero; y los de allá, (Izquierda) han entrao en «La orilla del Támesis.»

Bal. Pues van servidos. En mi casa todavía no se ha envenenado á nadie que yo sepa. Ahora, mis queridos servidores, me vais á hacer el favor de decirme qué hacemos.

Pres. El redículo. Porque un restaurán en estas condiciones hace el redículo.

Bal. ¿A ti qué te parece la cosa?

Pres. Apabullante, don Baltasar.

Bal. (Al cocinero.) ¿Y usté qué opina, mesié Guisó?

Guisó (Muy chulo.) Que si estuviera usté con treinta y nueve grados, efezto de una tisis galopante, se salvaba usté mejor que de esto.

Bal. En ello estoy; pero no me atosiguéis y vamos á lo practico que es mi divisa. ¿Qué hay en la cocina?

Guisó Tres kilos de tomates, dos de pepinos, escabeche y un barril de aceitunas.

Bal. ¡Cualquiera confecciona un menú con esos platos fuertes!

Guisó Además hay tres botes de pimientos; pero son del cajero.

Bal. No importa. Decidle que los necesito, que os los dé.

Guisó ¡Va á dar un bote!

Bal. Algo es algo.

Pres. Olazagutia ha ido por comestibles.

Bal. Pero ya veréis cómo no trae nada.

Guisó Los proveedores no le quieren á usté fiar. Como les debe usté tanto...

Bal. No es culpa mía, honrados servidores. Si mi encargado Villadiego no hubiese huído á America hace dos años con las cinco mil pesetas de mi caja, no me vería así.

Guisó Sí que fué un número de varietés

Pres. ¡Vaya una situación fatídica!

Bal. Si esas fieras de los acreedores se ablandasen... Olazagutia ha llevao una esquelita pa Generoso el carnicero y otra pa el pescadero, pintándoles mi situación, pintándoles mi compromiso y tratando de conmoverles con la pintura de mi desgracia.

Guisó Y que pa eso se pinta usté solo.

Bal. (Viendo llegar á Olazagutia por el foro derecha.) Ya viene. Ya está aquí. (Acosándole.) ¿Qué hay, Olazagutia? ¿Acceden? ¿Se ablandan?

ESCENA III

DICHOS y OLAZAGUTIA vascongado coloradote. Sirve como camarero y es sordo como una tapia

Olaz. ¿Eh? (No oye.)

Guisó ¿Traes carne?

Bal. ¿Te han dao las chuletas?

Olaz. ¿Eh? (Como antes.) ¡Ah, sí! Chuletas sí me han dao... (Llevándose la mano á la cara.)

Bal. (Gritando.) ¿Qué te han dicho de mi esquela?

Olaz. De esquela me han dicho... que no quieren ver más esquela de usté que la de defunsión.

Bal. ¡Nos han matao!

Guisó ¿Pero el carnicero no te ha dao siquiera el jamón?

Olaz. Jamón ó así, no debe tener.

Pres. ¿Por qué?

Olaz. Porque hablar de jamón ya hise; pero me contestó: «¡magras!» Puede que te mande eso.

Bal. ¡Hombre! Haga usté el osequio de ir, amigo Presuroso, á ver si tié más éxito.

Pres. ¿Exito? ¡Bueno es el señor Damián!

Guisó Pues no digo ná el Generoso.

Bal. No me habléis de Generoso, que me agallino. Le tengo un pánico irracional. Oigo decir á un parroquiano: «Vino Generoso», y doy un brinco creyendo que es él.

Guisó Como que ayer estuvo aquí cuando se había usté marchao y me juró por la santa memoria de su madre, que es encuadernadora, hacerle á usté un entierro á la Federica.

Bal. ¡Repúa! Ande, Mesie Guisó, á ver si usté le ablanda.

Guisó Iré; pero como me insulte no respondo.

Bal. ¡Claro, hombre! No responde usté y se vuelve. ¡Cuestiones, no! (Mesié Guisó hace mutis por el foro derecha.) Vigile usté, Presuroso. No sea cosa de que se le ocurra á ese bárbaro personarse aquí y me deje de pronóstico reservao. (A Olazagutia.) Vigila tú también. (Gritando más que antes.)

Olaz. Gritar tanto no haga, que sordo ó así no soy. (Mutis foro derecha con Presuroso.)

Bal. (Al lateral izquierda. Llamando.) ¡Elisa!... ¡Elisa!...

ESCENA IV

DON BALTASAR y ELISA. Al final OLAZAGUTIA y PRESUROSO.

Bal. Ven, hija mía. ¿Qué te he dao yo?

Elisa Media docena de servilletas para repasar.

Bal. ¿Qué te he dao yo para venir al mundo? ¿No te he dao el ser?

Elisa Claro, papá, pero no comprendo...

Bal. (Con entonación patética.) ¡Hija mía! Los acreedores me amenazan con denunciarme por estafador.

Elisa ¿Tú estafador?

Bal. Sí, hija mía. Y si tú no te casas, tu pobre padre no tiene más solución este verano, que el *abanico!*

Elisa Pero casarme, ¿con quién?

Bal. ¿No has reparado en un joven apuesto, con bigote cepillo, blondas guedejas, corbata rosa y un alfiler con un brillante del tamaño de un garbanzo de pega?

Elisa ¿Matute?

Bal. El mismo. Es rico, Elisa; y por si fuera poco, sobrino de un tal Casajuana, un contratista que apalea el oro y que no tiene en el mundo otro pariente.

Elisa ¿Casarme con Matute? ¡Pero si no le quiero! ¿Qué voy hacer con un hombre que me es indiferente?

Bal. Indiferente le era yo á tu madre y tú haces el número catorce de los retoños. Conque si la llego á enamorar, ni los *boys-scouts.*

Elisa Papá... Yo siento disgustarte, pero estoy en relaciones hace dos años.

Bal. ¿Con quién?

Elisa Con Sebastián.

Bal. ¡Mi encargado! Y yo sin enterarme. Pues, óyelo bien, Elisa: hoy mismo dejas las relaciones con ese títere.

Elisa (Molesta.) ¿Títere?

Bal. ¡A ver! ¿Qué porvenir ofrece un hombre que

tiene quince duros de sueldo, y además no los cobra? Porque, eso sí, no los vuelve á cobrar. Yo te lo aseguro.

Elisa ¡Pobre Sebastián! ¡El que me quiere tanto! Ayer mismo me decía: «Si yo pudiese remediar la situación de tu padre con veinte duros que tengo ahorrados...»

Bal. ¿Dónde están? (Reprimiéndose.) ¿Dónde están las prendas personales de ese hombre para enamorarte de él?

Elisa (Con zalamería.) ¡Papaíto!...

Bal. Eres lo mismo que todas. Te enamoras de un sinvergüenza como hizo tu prima, como hizo tu tía, como hizo tu madre...

Elisa (Suplicante.) ¡Papá!

Bal. ¡No me mires! Vete, si no transiges con la boda!

Olaz. (Viene del foro muy apurado.) ¡Don Baltasar, boda que te tienes!

Bal. ¿Y á ti qué te importa?

Pres. (Juego anterior.) ¡El padrino, la novia, los invitados!

Bal. ¿Pero qué decís? ¿Estáis locos?

Olaz. (Que ha ido á mirar al foro.) ¡Vienen aquí! ¡Vienen!

Bal. ¿Aquí?... ¡Esconderse! ¡No contestar!

Pres. ¡Una boda de rumbo, cuando á diario no entra aquí ni un gato!

Bal. Y pobre de él si entrase hoy. Ya teníamos un guiso.

Voces (Dentro.) ¡Viva el padrino! ¡Vivaaa!...

Bal. Aliviar, que se acercan. (Hacen mutis todos á esconderse por la izquierda.)

ESCENA V

El PADRINO, una INVITADA, INVITADOS 1.° y 2.°, una NOVIA, un NOVIO, una MADRINA é Invitados á una boda

Todos (Dentro, cantando con gran animación. La siguiente copla puede empezar á oirse lejos, desde que Olazagutia anuncia que viene una boda en la escena anterior.)

Viva la novia y el novio
y el cura que los casó;
el padrino, la madrina,
los convidados y yo.

Inv. 1.º (Llegando á la puerta del foro.) ¡Alto!... ¡Ar!... ¡Media vuelta! ¡Prevenidos para el almuercen! (Entran todos alegremente cogidos por parejas.) ¡Ande la zaragata! ¡Ande el movimiento! ¡Preparado el orfeón de Himeneo!

Pad. ¡Destáquese la taravilla!

Inv. ¡Presente!

Pad. Tango de la parentela. ¡A una!

Música

Inv. (Marcando mucho la ese, algo turbada y sin naturalidad en los ademanes, como esas niñas cursis que por primera vez en su vida se deciden á producir hilaridad con una diablura.)
Mi mamá...

Coro Su mamá.

Inv. Mi mamá tuvo seis hijos
en tres años de casá.

Coro ¡Su mamá!

Inv. Mi mamá.
Y en los tres años siguientes
tuvo otros seis mi mamá.

Coro ¡Camará!

Inv. Mi mamá.
Y á los siete años su esposo
al verla en cinta otra vez...

Pad. ¡Anda diez!

Coro ¡Anda diez!

Inv. Compró un cuchillo de monte
y se rebanó la nuez.

Coro Pues así terminó de una vez.

Inv. Y mi mamita,
que vió que quedaba
la pobre solita,
pues no se achicó.

Coro ¿Conque no?

Inv. Y fué y se casó.

Coro Se casó.

Inv. Y de este enlace,
después de que el otro
requies cantin pace,
cuando un añito pasó,
¡ay, ay! vine al mundo yo.

—

Mi abuela...

Coro — Su abuela.

Inv. — Fué lo mismo que mi madre
pa eso de la parentela.
Y lo mismo que mi abuela
fué mi tara, tara, tara,
tara, tara, tarabuela.

(Baila jaleada por todos.)

Coro — ¡Arza!
Sí que son estas señoras
la primera proporción.
¡Duro!
Pa el que tenga seis mil reales
y dos mil de retención.
¡Venga!
El que tenga una señora
con esta fecundidad...
¡Dale!
Si se pega cuatro tiros
no hace una barbaridad.

(Palmas y voces jaleando á la que baila. Mucha animación hasta el final del número.)

Hablado

Pad. ¡Silencio los Anselmis! ¿Aquí de qué se trata?

Inv. 1.º Que lo diga el novio.

Pad. Se trata de almorzar cuanto antes para dejar á los novios en la soledad.

Inv. 1.º En la más espantosa soledad.

Pad. ¡Ojo!, que la Soledad más espantosa es mi señora, y no tolero puyas.

Inv. 1.º Al menú.

Pad. Eso corre de mi cuenta. Penetrad en los comedores y chuparse los índices.

(Desde este momento el coro va haciendo mutis por la derecha en pequeños grupos.)

Inv. 1.º ¿Se come bien aquí?

Pad. Gastronómicamente. Na de adornos, pero con sustancia. Andar pa dentro.

Inv. 1.º Que no se le olvide á usté la respetable langosta con su apreciable prole de langostinos, si quié usté verme risueño.

Inv. 2.º A mí me da usté almejas á la marinera y... ¡costas las de Levante!

Inv. 1.º Y aunque no sea plato fuerte, que no se le olviden á usté las estrepitosas estofás con sus miajas de chorizo.

Inv. 2.º Ni que decir tié que nos darán el queso.

Pad. Pa tos los gustos habrá. Aflojarse los cinturones. ¡Camarero! (Llamando.)

Inv. 1.º ¡Ande la zaragata! ¡Al reconforten individual! (Mutis por la derecha.)

ESCENA VI

El PADRINO y DON BALTASAR. Al final, OLAZAGUTIA y PRESUROSO

Pad. ¡Camarero! (Llamando más fuerte.)

Bal. (Saliendo. Aparte.) No hay más remedio que salir, porque si empiezan á tiros como los otros, van á reproducir el fusilamiento de Torrijos.

Pad. ¡Camarerooo!...

Bal. ¿Qué se ofrece?

Pad. ¿Es usté el dueño?

Bal. Servidor.

Pad. ¿Su gracia?

Bal. Baltasar.

Pad. Pues es preciso, Baltasar, que nos prepare usté un festín. Yo he venido á esta casa en otras ocasiones y he comido muy bien.

Bal. ¿Muy bien? ¿Cuánto tiempo hace?

Pad. Unos cinco años.

Bal. Por ahí, por ahí debe andar.

Pad. Recuerdo que nos dieron un banquete por seis cincuenta y que hubo cincuenta y seis cólicos.

Bal. No sería por el condimento.

Pad. No, señor; fué por la exageración de platos. De modo que esto debe haber prosperao, y si han subido ustedes el precio...

Bal. No; el precio sigue igual: seis cincuenta con natillas.

Pad. (Frotándose las manos.) ¡Colosal! ¿Y qué otras cosas dan ustedes?

Bal. ¿Les gustan á ustedes las aceitunas?

Pad. Hombre, esas son de cajón.

Bal. No, señor; de barril.

Pad. Bueno; es lo mismo.

Bal. Porque tenemos unas aceitunas que no hay más...

Pad. (Frotándose las manos como antes.) ¡Estupendo!... ¿Y qué más?...

Bal. Les pondremos unos pepinillos...

Pad. Perfectamente.

Bal. Y unas anchoitas.

Pad. De acuerdo.

Bal. Y... Eso es.

Pad. Bueno, y vamos con los platos fuertes, porque, de usté pa mí, tengo una gazuza que tóqueme usté el pulso.

Bal. Debilísimo.

Pad. De forma que lo primero un arroz con pollos.

Bal. ¿Cuántos son ustedes?

Pad. Noventa y nueve; un servidor que es el padrino, y la madre de la novia, que es la madrina; total...

Bal. Total: ciento y la madre...

Pad. Sí, señor. Hay que advertir que vienen unas sesenta señoritas, y esas son muy parcas. De modo que ponga para el arroz cuarenta pollos.

Bal. ¿Cuarenta pollos habiendo sesenta señoritas? Son pocos pollos.

Pad. Bueno, usté lo arregla pa que no haya disgustos. Después nos pone usté un plato de merluza con salsa mayonesa.

Bal. Y con aceitunas.

Pad. No le dicen mal. Y después un plato de ternera en salsa.

Bal. Con aceitunas, ¿verdad?

Pad. ¿Pero es que hay aquí olivos?

Bal. Es que no hay otra cosa.

Pad. ¿Como?

Bal. Que no hay otra cosa para los platos que usté indica.

Pad. Muy bien. Y después... ¿tienen ustedes capones de Bayona?

Bal. No; de Bayona, no; pero no se preocupe, que habrá capones. ¿Qué vino desean los señores? Lo digo porque ayer ha venido de Málaga un comisionista que me trajo un vino de Valdepeñas superior.

Pad. ¿De modo que vino de Málaga?

Bal. No, señor; de Valdepeñas.

Pad. Digo el comisionista.

Bal. Sí, señor; vino de Málaga.

Pad. Pues vino de Valdepeñas.

Bal. Y de postre, si le parece á usté, cabello de ángel.

Pad. (Frotándose las manos.) ¡Al pelo!... Dígale al cocinero que abrevie; y mucho ojo, no salgamos luego con que se queja la novia.

Bal. Se quejará.

Pad. ¿Eh?

Bal. Digo, no se quejará; descuide. ¿Tienen ustedes prisa?

Pad. Hombre, póngase en el lugar del novio.

Bal. Al momento... al momento se sirve.

Pad. Prontitud y esmero, que todas las de la boda son personas de viso: unas con posiciones decorosas y otras desahogás.

Bal. ¿Desahogás? (Aparte.) Lo tendré en cuenta para las cucharillas.

Pad. Yo estoy empleado en Fomento, el novio en Marina y la novia en Estado.

Bal. ¿Ya?

Pad. Como mecanógrafa, señor. Vienen además otros con altos cargos: un ordenanza del Supremo, el relojero de Gobernación y el peluquero de Barroso.

Bal. Sí que son altos cargos. Pues vaya usté descuidao, porque el menú va á estar á la altura de Vedrines.

Una voz (Dentro.) ¿Qué hace ese padrino?

Voces (Dentro.) ¡Padrino! ¡Padrino!

Bal. Ande usté que le reclama la aristocracia.

Pad. Voy... Lo dicho. Na, que de este banquete vamos á salir como pa no comer en tres días.

Bal. Es posible. Pero manden ustedes mañana á la plaza.

Pad. Hombre, es usté muy modesto y muy simpático. Me da el corazón que es usté una de las personas por las que voy á sentir debilidad. ¡Choque ahí!... ¡Opíparo! (Mutis por la derecha. A poco de entrar se oyen voces y aplausos.)

Bal. Preveo la hecatombe. (Al lateral izquierda.) ¡Presuroso!... ¡Olazagutia!... (Aparecen los dos.)

Pronto, á servirles aceitunas hasta que se quede el barril en los huesos, y consomé hasta ponerles á caldo.

Olaz. En seguida va, pues. (Mutis con Presuroso por donde aparecieron.)

Bal. ¡Dios mío, que mesié Guisó traiga provisiones!

(Los camareros cruzan la escena repetidas veces con platillos de aceitunas y soperas con consomé. Don Baltasar, que ha ido al foro, vuelve al ver salir á Sebastián por la izquierda.)

ESCENA VII

DON BALTASAR y SEBASTIÁN

Seb. Don Baltasar...

Bal. ¿Tú? Hombre, vienes que ni pintao.

Seb. Don Baltasar: yo tengo que hablar con usté seriamente.

Bal. Me alegro, porque coincidimos.

Seb. (Con ansiedad.) ¿Ha hablao usté con Elisa?

Bal. Hace un rato. Y óyeme, Sebastián: tan lejos estaba de figurarme lo que he sabido, como estamos tú y yo de debutar como cupletistas en el Salón Madrid.

Seb. Pues pa que usté lo sepa: todo eso lo he pensao yo. Pero quisiera darle mis razones. La primera y principal es que ella me quiere y que con ese cariño, trabajando yo como á usté le consta, podemos vivir aunque sea en un pueblo.

Bal. Bueno. A mí no me hables de pueblo. Háblame de capital. ¡De capital!... Tú, ¿con qué cuentas?

Seb. Con mi juventud, con mis pocos años... Don Baltasar, yo tengo veinte...

Bal. Ya me lo ha dicho Elisa. Pero son pocos para lo que yo necesito.

Seb. Es que...

Bal. ¡Basta! Mentira parece que, conociendo la situación crítica por que atravieso te atrevas á hablarme de esas cosas. Tú sabes que Villadiego, tu antecesor, me hizo la guarrada

de escaparse á América con los fondos de la Caja.

Seb. ¿Y qué?

Bal. Que estoy más perdido que un décimo que no ha tocao.

Seb. Es que ella me quiere y no pué ser más que pa mí.

Bal. ¡Mentira! Mi hija, pudiéndome salvar con una buena boda, no consiente que yo me vea en este laberinto arábigo. Porque la felicidad de mi hija es ver la felicidad de su padre, que á su vez será feliz con la felicidad de su hija por su propia felicidad y la felicidad de los dos, que es una misma felicidad... ¡Y todos felices!

Seb. Eso es. Y á mí que me parta un rayo.

Bal. Ponte aisladores.

Seb. Bueno. En resumen: que yo, pa demostrar que la quiero, me tengo que retorcer el corazón. (Con tono declamado y violento.) ¡Pues me lo retorceré! ¡Y sufriré por ella! ¡Y de todas mis penas tendrá usté la culpa! Sí, don Baltasar; porque es que la quiero más que á mi vida.

Bal. Oye, nene, ¿tú has hecho el *Juan José* en Zorrilla?

Seb. No me gaste usté chirigotas; á mí, que venía con el corazón en la mano á ofrecerle estos veinte duros.

Bal. (Cogiéndoselos airadamente.) ¿A mí?... ¿Sabes tú lo que yo voy á hacer con estos veinte duros?

Seb. Don Baltasar: no se ofenda conmigo, que tiene usté delante un hombre que es honrao, que es trabajador, que es noble, que es bueno, que es bueno, sí...

Bal. (Que está entretenido mirando el billete de medio lado.) Ya, ya lo veo.

Seb. (Apurado.) Don Baltasar, ¿qué va usté á hacer con ese billete?

Bal. ¿Que qué voy à hacer con este billete?... ¿Eh?... ¿Que qué voy á hacer con este billete?... ¿Eh?... ¿Que qué voy á hacer con este billete?... (Y hace mutis por la izquierda con aire digno pero guardándose el billete.)

Seb. (Asombrado.) Nada. ¡Que se marcha con ese

billete! ¡Que aquí no hay más primo que yo! ¡Y que yo no renuncio á mi Elisa!... Don Baltasar... Don Baltasar... (Mutis tras él.)

ESCENA VIII

OLAZAGUTIA, que cruza la escena hacia el foro, un CABO y cuatro TAMBORES DE INFANTERÍA (mujeres los cinco) que entran por el foro izquierda tocando desde lejos. Olazagutia, al oir los primeros redobles de tambor, es tan sordo que no adivina de dónde proviene el ruido, cree que truena, mira al cielo con asombro y extiende el brazo á ver si llueve

Música

Cabo Pasad, muchachos,
venid acá.
Olaz. Son los tambores,
qué gusto da.
Cabo El sol es fuego,
quiero beber,
pero en la boca
de una mujer.
Olaz. Tambor que buscas el amor,
tu ritmo me hace recordar
aquel zortzico encantador
que en mi país oí tocar.
Cabo De infantería soy
para servir al rey,
y siempre alegre estoy,
porque es mi ley.
Si miro á una mujer
hermosa como el sol,
el alma siento arder.
¡Soy español!
Tam. De infantería soy, etc.

(Evolucionan acompañando con los tambores. Después los dejan donde no dificulten la acción para el baile final del número.)

Cabo Desde lo alto del monte
viene á ofreceros una mujer,
una mirada, un beso
y un jarro de agua para beber.
«Dame un poquito de agua
al borde del camino.»

Olaz. «Espera, miquelete,
la sagardúa es mejor que el vino.»
Cabo «El agua que me diste
en fuego se tornó.»
Olaz. «Es que tengo Altos Hornos
dentro, muy dentro del corazón.»
Todos Muchachas vizcaínas,
que son divinas
y encantadoras,
dejan á los soldados
enamorados
á todas horas.
Ir á Vizcaya quiero,
porque de amor me muero
por una niña hermosa y gentil
que brilla más que un lucero.
Cabo Por eso dice mi tamboril:
¡Ay, neska, cómo te quiero!
Tam. Ven, muchacha, á bailar.
Al pasar, la mano
te he de apretar.

(Bailan en rueda imitando el aurreskú y lanzando los gritos peculiares de la región.)

Hablado

Olaz. ¿A resfrescar verdad? Sentarse, pues, y ya ofreseremos. Agua, vino y asucarillos, ya hay.

Cabo Pero no subirá mucho, ¿verdad, camarero?

Olaz. Amo de esta fonda militarista ya es. Con consideración tratará. Descuida. (Se sientan en un velador del fondo, Olazagutia les sirve solícito.)

ESCENA IX

DICHOS y DON BALTASAR. Después la SEÑORA PAZ (tipo de fiadora) por el foro derecha

Bal. (Asombrándose al ver tantos militares.) ¡Eh! ¡Canario! ¿Más gente á comer?

Olaz. Estos militares resfrescar quieren ó así.

Bal. Bien, bien. Y Mesié Guisó sin volver. (Poseído de la mayor impaciencia va al foro á ver si viene el cocinero y vuelve asustado.) ¡Arrea! La Paz,

que viene á armarme guerra y á darme un escándalo por lo que la debo. ¡Y hoy que hay tanta gente! (Con idea súbita.) ¡Ah! ¡Qué idea! Sí. Es lo mejor. (Al Cabo.) ¿Quiere usté hacerme un favor y no les cobro el refresco?

Cabo ¿Cuál es el favor?

Bal. (Señalando al foro.) ¿Ve usté aquella señora que viene por allí?

Cabo ¿La de la mantilla?

Bal. Sí, señor. Viene á armarme escándalo por... ya comprenderá usté por qué, viendo mi físico.

Cabo De sobra. ¿Y qué he de hacer?

Bal. Como yo quiero evitar que los parroquianos se enteren, en cuanto ella grite, redoblan ustedes los tambores hasta cubrir su voz con el ruido.

Cabo Ni una palabra más. Hecho. Muchachos... (Habla bajo con los tambores.)

Paz (Entrando hecha una furia.) ¿Dónde está? ¿Dónde está ese hombre?

Bal. Aquí, Paz... (Aparte.) y después gloria, porque esta mujer me suicida.

Paz Vengo á por mis treinta duros. Y no me voy de aquí hasta llevármelos.

Bal. Pues tráete el *somier.*

Paz ¿Ah, sí? Mira, Baltasar, que ya sabes lo que soy. Mira que no estoy dispuesta á que por abusar de mí cuatro sinvergüenzas como tú me dejen sin camisa.

Bal. ¿Sin camisa? ¡Oh, no! Sería horrible verte así.

Paz ¡Ah! ¿Te burlas? ¡Sinvergüenza! ¡Granuja! ¡Pillo! (Los tambores redoblan. Paz eleva más la voz hasta gritar desaforadamente.) ¡En la cárcel te has de ver! ¡Ladrón! ¡Canalla! ¡Monstruo! (A los tambores.) ¿Quién ustés dejar quietos los tamborcitos? (Los tambores cesan de tocar.)

Bal. ¡Paz, Paz, mira que no te pago... porque no puedo!

Paz ¿Que no puedes? ¡Tramposo! (Redoblan los tambores en crescendo.) ¡Mal hombre! Lo que tú has hecho conmigo no se pué decir.

Bal. Sí, porque hay gente.

Paz ¡Chulo aburrido! ¡Ganguero! (Los tambores aprietan. Paz, dirigiéndose á ellos, grita enronquecida.)

¿Conque están ustés compinches? ¡Granujas! ¡¡Pillos!! (A don Baltasar.) ¡No te digo por señas lo que se me ocurre, porque soy muy señora! ¡Mucho! ¡Golfo! ¡Timador! (A los tambores.) ¡Tocar, hijos, tocar! Ya servís pa tapadera. ¡Lástima no os redoblasen donde yo dijera! (A don Baltasar.) ¡¡Granuja!! (Mutis desesperada por el foro derecha.)

Bal. Bravo, muchachos. Gracias por el trémolo, y si de cuando en cuando se les ocurre venir por aquí, pué que hagan falta.

Cabo Estimando. Muchachos: ¡Un paso al frente! Media vuelta... ¡March!... (Bis en la orquesta. Mutis. Baltasar va á despedirlos al foro derecha. Al mirar hacia izquierda se asusta y viene á escena tembloroso.)

Bal. ¡Adiós! ¡Santa Cristina!... ¡Esconderme! ¡Esconderme!

Olaz. ¿Qué pasa?

Bal. ¡Generoso! ¡Que viene Generoso! (Presuroso, que en este momento aparecía por la izquierda con una bandeja y servicio de mesa, le produce tal pánico el nombre que pronuncia don Baltasar, que lo tira todo al suelo y sale corriendo por el mismo sitio.)

Olaz. ¿Qué?

Bal. (Gritando.) ¡Generoso!

Olaz. ¡Ah! sí. ¡Grasias, pues!

Bal. Decirle que no estoy. ¡Que no quiero dar la cara!

Olaz. ¿Eh?

Bal. (Gritando.) ¡Que no quiero dar la cara! (Aparte.) Y el caso es que registrará todo. ¡Bah! Yo me meto aquí. Afortunadamente esto está descompuesto. (Se esconde en el aparato del balón que hay en sitio conveniente frente al público.)

Olaz. (Poseído de horrible pánico al ver asomar por el foro á Generoso.) ¡¡Generoso!! (Mutis corriendo por la izquierda.)

ESCENA X

GENEROSO y DON BALTASAR, escondido

Generoso es un hombre cuya sola presencia asusta. Las fieras del Retiro retroceden al mirarle. Entra echando espumarajos de rabia y

mirando á todos lados con gesto terrible. Después se encara con el público y canta

Música

Gen. (Recitado. Al público, como si le insultasen.) ¿Quién? ¿A mí? ¿Ese?... ¡Quiá! (Cantado.)

Yo soy uno que si alguno
le pusiera así la faz,
le dejaba yo los hígados
para hacer *paté foagrás.*
¡Paf! (Con rabia.)
Que en el Este y en el otro
tengo yo más enterraos
que alfileres dan por cinco
mil pesetas al contao.

(Con tono tenebroso, cavernoso y casi religioso.)

Y todo el que conmigo se haga el *sonso*,
le dejo enseguidita pa un responso.

(Recitado furioso.) ¡¡¡Ah!!! ¡¡¡Maldita sea mi estampa!!! (Cantado.)

¡Remoño! ¡Recorcheta!
¡Repúa! ¡Repeineta!
Si alguno me hace á mí
ni tanto así, le dejo ahí.
¡Refajo! ¡Rebotones!
¡Relija! ¡Repontones!
Miradme con cuidao,
porque si no habeis acabao.

—

(Nuevo paseo frenético. Recitado al público.) ¿En qué fila? ¿En aquella?... ¿A mí?... ¡Mentira! (Cantado.)

El cochino, sinvergüenza,
del señor don Baltasar,
que me tiene hace año y medio
una cuenta pa pagar.
¡Paf!
Ahora mismo me la paga
ó le doy así en la sien,
y le pongo el *cerebelo*
como un tarro de *col-crem.*

(Con el mismo tono lúgubre de antes.)

Dos duros me debía mi amigo Aurelio
y ayer fuimos al Este para el sepelio.

(Recitado furioso.) ¡¡¡Ah!!! ¡¡¡Malditas sean mis entrañas!!! (Cantado.)

¡Remoño! ¡Recorcheta!
¡Repúa! ¡Repeineta!
Si alguno me hace á mí
ni tanto así, le dejo ahí.
¡Refajo! ¡Rebotones!
¡Relija! ¡Repontones!
Miradme con cuidao,
porque si no habeis acabao.

ESCENA XI

DICHOS y DAMIAN, por el foro. Es el pescadero, otro acreedor, más suave en el hablar, pero también con lo suyo. Después OLAZAGUTIA y PRESUROSO

Hablado

Dam. (Viene jadeante.) ¡Caramba, vaya un tole, señor Generoso!

Gen. ¿Quería usté que viniese pisando huevos como usté, señor Damián? A este tío hay que operarle pa sacarle un duro y yo le opero.

Dam. ¿Quién sabe si con calma...?

Gen. ¡Con calma!... Para éste no hay más que la presa de cabeza, la cintura de costao, la corbata de etiqueta... y la bofetá de cuello vuelto que yo voy á soltarle. Ahora verá usté. (Con voz terrible.) ¡Dependencia!

Dam. Parece que no hay nadie.

Gen. ¿Que no? Calma. ¡Dependencia! ¡Aquí todo el mundo ó entro y sus multiplico á palos.

Olaz. (Saliendo con Presuroso.) ¡No empujes tú, eh! que me parese que llamar ya han hecho.

Gen. Ha sido un servidor, joven servicial.

Olaz. ¿Eh? (No oye.) ¿Qué dise?

Gen. (A Presuroso.) Oiga, camarero, porque este joven es una pared maestra. ¿Dónde está ese tío tramposo conocido entre sus deudos por don Baltasar?

Pres. Ha... ha salido. (Temblando de miedo.)

Gen. Conformes. Ha salido un sinvergüenza, pero dígale que se exhiba, que tié *garden party.*

Pres. Es que...

Gen. (Terrible.) ¡He dicho que se exhiba!

Bal. (Aparte, escondido.) (¡Que se exhiba tu mamá política!)

Dam. Dígale que le esperamos.

Gen. ¡Chist! ¡Ni *parol!* Enmudezca y siéntese. (Lo hacen los dos.)

ESCENA XII

DICHOS y UN POETA. Asoma por el foro con lápiz y cuartillas. Es un joven melenudo con esclavina y flexible

Poeta He aquí un remanso silencioso. Repastaré, para luego escribir mi soneto *La paz del campo.*

Olaz. ¿Qué te vas á tomar el señor?

Poeta Joven vasco. Yo soy un lírico. El campo duerme. Los pájaros trinan en las copas de los árboles; pero son pocos y siempre hay unas copas de más.

Olaz. ¿Eres romansero ó así?

Poeta Querido euskalduna, tráeme una tortilla de jamón y un muslo de pollo.

Olaz. ¿Tortilla de jamón y muslo dises? Digerir no podrás. ¡Buen daño te va haser!

Poeta ¿Indigesto el pollo? ¡Calla, divago!

Olaz. Si quieres comida sana, yo te serviré. Verás. Para empesar, aseitunas.

Poeta Me place tomar el olivo en su fruto.

Olaz. Después ensalada de pepino, escabeche con tomate y tomate con pepino.

Poeta (Asustado.) ¡Calla! Eres un Borgia que intenta envenenarme.

Olaz. ¿Envenenar yo?

Poeta Naturalmente. ¿Cómo va á sentarme bien el tomate?

Gen. (Que á duras penas se ha contenido.) Pues sí, señor; tié razón el camarero. ¿Dónde se ha visto que el tomate no le siente bien al pollo?

Poeta (Airado.) ¿Es mofa?

Gen. Son trompas de... Eufrasio. Sírveselo, camarero.

Poeta Yo no tolero imposiciones de un menestral ordinario.

Gen. ¿Ordinario yo? ¿Yo? ¡Maldita sea! Considere usté cómo le pondría las narices si le diera así. (Loco de furor descarga un puñetazo en el balón del aparato donde esta escondido Baltasar.)

Bal. (Que recibe el golpe.) ¡Ay, qué bestia!

Gen. ¿Bestia yo? ¡Maldita sea! (Nuevos puñetazos.)

Bal. (Que le duelen los golpes.) ¡Socorro! ¡Caribe! ¡Antropófago!

Gen. ¡Ah! ¡Tramposo! ¡Ya dí con él! ¡Salga usté acá! (Sacan á don Baltasar tocándose la cara.)

Olaz. (A Baltasar.) ¿Y desías que no querías dar la cara? Buena te la ha puesto, pues.

Gen. (A Baltasar, cogiéndole.) ¡Granuja!

Bal. Epítetos no, Generoso.

Gen. O nos paga usté la factura ó le fracturamos un hueso.

Dam. Lo mismo digo. (Le tienen cogido entre los dos.)

Bal. Pero, señores, que esto es una cobardía. ¡Dos contra uno!

ESCENA XIII

DAMIÁN, BALTASAR. GENEROSO, UN POETA, OLAZAGUTIA y MATUTE, por el foro. Matute es un joven rubio con bigote recortado, corbata rosa y en ella un grueso brillante Un tipo de señorito chulapo

Mat. ¡Alto el fuego!

Gen. ¿Qué pasa?

Mat. El que se quiera jugar la vida, no tié más que tocarle la vicuña del traje á mi papá político futuro.

Bal. ¡Matute!

Gen. (Aparte á Baltasar.) ¿Quién es ese tío?

Bal. (Aparte á Generoso.) El novio de mi hija, de que les he hablao. En cuanto se case cobrarán ustedes.

Dam. (Aparte.) (Y antes también si nos descuidamos.)

Gen. (Aparte á Baltasar.) ¿Es rico?

Bal. Romanones á su lao... ¡pa vender periódicos. Disimulen, no vea que tengo deudas y se eche atrás.

Gen. En vista de la intervención del joven depongo mi actitud.

Dam. Y yo.

Gen. En cuanto á lo que concierne aquí, al pollo tomatero... (Por el poeta.)

Poeta ¿Oiga usted?

Gen. Le dejo un real pa que se corte el pelo, porque pué que le dé calor. (Lo hace. Olazagutia se lo guarda.)

Poeta ¡Soez!

Dam. (A Baltasar.) Y que como no nos pague le pondremos cuatro letras.

Bal. Tres nada más. R. I. P. He dicho. Vamos, Damián. (Al mutis por el foro.) ¡Que tenga uno que contenerse!... (Mutis los dos foro derecha.)

Bal. (Llamando,) ¡Olazagutia!

Olaz. ¿Te mandas algo?

Bal. Toma este billete y vé á por carne y lo que haga falta.

Olaz. En seguida ya, pues. (Mutis foro derecha.)

Bal. Corre, porque hay prisa. (A Matute.) ¿Tomamos el vermouth, querido yerno?

Mat. Vamos allá.

Bal. (Aparte.) Este hombre es para mí el *Crédit Lyonais* con sombrero frégoli.

Mat. Pase usté.

Bal. Usté primero. No faltaba más. (Mutis izquierda abrazados los dos.)

Poeta Ahora, en este silencio lleno de paz, voy á hacer mi soneto. (Escribe.)

La soledad hermosa del campo en primavera
misterio es donde nunca se escucha ningún ruido...
(Sigue escribiendo.)

ESCENA XIV

UN POETA, SEBASTIÁN y ELISA. Estos dos últimos de la izquierda. Dentro, los de la boda

Elisa ¿Pero te vas?

Seb. Para siempre.

Elisa ¿Para siempre, Sebastián? (Sollozando.)

Seb. No llores, mujer

Elisa Te vas y me desprecias porque no comprendes que yo me sacrifique por mi padre.

Seb. (Conmovido.) Que no llores.

Elisa ¡Con lo felices que podíamos haber sido!... (Llora. Sebastián la contempla amoroso. El Poeta trata

de escribir su soneto y todos los ruidos le molestan. Los detalles en este sentido durante el número siguiente, se encomiendan á la inteligencia del actor que desempeñe este papel.)

Música

Tenor (Dentro por la derecha.)
Dos que se quieran de veras
y que se van á casar,
si queda muda la suegra,
esa es la felicidad.

Voces (Recitado.) ¡Olé!

Uno ¡Viva el padrino!

Todos ¡Vivaaa!

Tiple (Cantado.)
Si es el marido borracho,
si es pendenciero y matón,
y es jugador y tié líos...
¡tírate por el balcón!

Voces (Recitado.) ¡Olé!

Uno ¡Venga mechuza!

Seb. (Cantado.)
Nena,
esas coplas me dan pena,
me dan pena, me dan frío
al perder un amor que era mío.

Elisa Mira
que en vez de reir suspira
el cantar que habla de amores
pues cantan con él mis dolores.

Seb. Nena,
el dejarte me da pena,
me da pena y amargura
porque fué tu querer mi locura.

Elisa Calla,
que en mi pecho amor estalla,
que te adoro, que te quiero
que sin tu cariño yo muero.

Seb. Un amor me dió la vida
y otro amor me lo ha quitado,
el amor que aquí me dejo
y el que llevo aquí clavado.

Elisa A tu lao dichosa
siempre viviría.

Los dos Al irme á casar
yo pensaba morir de alegría.

—

Una mañanita
en una manuela,
con los dos padrinos,
como es de rigor,
mucho más alegre
que una castañuela
yo iría contigo
al altar mayor.
Le diría al cura
que de amor me muero
y nuestras dos manos
al ir á juntar,
en viendo las ansias
con que yo te quiero
hasta el mismo cura
nos iba á envidiar.

Elisa No me digas eso,
porque tus palabras
son triste recuerdo
de nuestro querer.
No hay más alegría
no hay más ilusiones;
todo ha concluído
para no volver.

Seb. ¡Qué pena! ¡Qué pena!
Todo se acabado
para no volver.

(Mudos y tristes, inclinan la cabeza para ocultar su dolor. Contrasta con esto la animación de la boda dentro.)

Tenor (Dentro.)
Tiene la novia unas ligas
que no las quiere lucir,
y tiene el novio una cosa
que no se puede decir.

Uno (Recitado.) ¡Olé! ¡Viva la juerga!

Otro Pero ese almuerzo, ¿no viene?

(Carcajadas y gran entusiasmo en el salón donde está la boda.)

Seb. (Despidiéndose con pasión de Elisa.)
Adiós, mi vida, mi gloria,
que no te olvides de mí.

Elisa Tu amor lo guardo en el alma.
Seb. Y mi alma se queda aquí.

(Se separan. Sebastián se va por el foro derecha. Elisa intenta seguirle conmovida. Al fin rompe en sollozos de angustia La gente de la boda sigue con animación su vocerío y entusiasmo,)

Seb. (Lejos. Con amargura.)
Nena,
el dejarte me da pena,
me da pena, me da frío
al perder un amor que era mío.

Elisa Llora
la mujer que á un hombre adora
si se lleva sus amores
dejando pesar y dolores.
Calla,
que si te oigo más me muero
porque no puedo llorar
ni matar
la amargura de esta pena,

Seb. (Lejos.) ¡Nena!

ESCENA XV

El POETA, ELISA y DON BALTASAR. Después el PADRINO é Invitados de la boda

Hablado

Bal. (Saliendo por la izquierda.) Elisa. Abrázame. ¡Ya somos ricos! Matute consiente. La boda en Octubre. Pero... ¿cómo? ¿Lloras?

Elisa Papá...

Bal. Con lo feliz que vas á ser.

Pad. (Saliendo con los de la boda en actitud airada.) ¡Esto es un escándalo! ¡Esto es insufrible!
(Rumores de asentimiento.)

Inv. 1.º Vámonos á comer á otro sitio.

Todos ¡Vámonos! ¡A la calle!...

Bal. Pero señores...

Pad. ¿Pero usté cree que aceitunas y caldo son un menú? ¡Y pa esto hace tres días que estoy tomando aparte la quina calisaya! ¡Yo que decía que por este tío iba á sentir debilidad!

Bal. Y ya la está usté sintiendo.

Todos ¡Vámonos! ¡Fuera!

Bal. ¡Poco á poco! ¡La cuentecita!

Pad. ¿De qué?

Bal. De las aceitunas y el consomé.

Pad. ¡Se lo perdonamos! (Mutis por el foro con gran algazara.)

Bal. ¡Y se van sin pagar! ¡Sin pagar á un hombre como yo que nunca ha debido un céntimo! ¿Ves, Elisa?... ¡Elisa! Y se va también. (Mutis Elisa por la izquierda, apesadumbrada y triste.)

Poeta Menos mal que ahora me dejarán tranquilo. Terminaré mi soneto *La paz del campo*. (Escribe.)

La soledad hermosa del campo en primavera,
misterio es donde nunca se escucha ningún ruido...
Silencio religioso, silencio... ¡silencio!...

ESCENA XVI

EL POETA, DON BALTASAR, el CABO y TAMBORES, en el foro. Después OLAZAGUTIA. Los Tambores rompen á tocar en el foro con ardor, que demuestra que vuelven á tener sed

Poeta (Al oirles, desesperado.) ¡Silencio! ¡Silencio! ¡Silencio!... ¡Yo me vuelvo loco!

Olaz. (Entra cargado con dos patos, seis pollos, dos piernas de carnero, jamón y cestas.) ¡Ya te estás aquí todo para la comida!

Bal. (Frenético.) ¡A buena hora! ¡Cométele, imbécil!

Olaz. (Fuera de sí.) ¿Imbésil á uno de Ascoitia? ¡Sikinori! ¡Aguria! ¡Gaizto! ¡Madarikatobelarrimotz! ¡Lampurrorri!... (Sigue el camelo.) ¡Guerricagoitia! ¡Escarrikasco! ¡Bai! ¡Bai!

Poeta (Desesperado.) ¡Dios mío! ¡Y esto es la paz del campo! ¡Estoy harto de este mundo! (Tira cuartillas por alto.)

Bal. ¡¡Váyese usted al otro!! (Pasea frenético. Mientras Olazagutia no cesa de jurar en vascuence, tirando los comestibles por el aire; el Poeta, loco de desesperación, arroja cuartillas, y los Tambores, viendo que hay bronca, se acuerdan de lo de antes y redoblan cada vez más fuerte á ver si los convidan. Muy rápido el final.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto representando el exterior de una casa de compraventa mercantil. Puerta al foro

ESCENA PRIMERA

La BELLA TANGUITO, SEÑORITAS; CHULAS 1.ª y 2.ª; después el MADERA y CHULOS 1.º y 2.º

Música

(Salen las chulas elegantemente vestidas, con grandes sombreros y abrigos de verano, sombrillas y bolsos de moda.)

Ellas (Apareciendo por la izquierda. Exageradamente fino. En cómico.)
¡Ay... ay... ay!...
¡Ay, qué insoportable es el calor!
¡Ay, qué nochecita tan cruel!
Siento los espasmos del amor
sólo porque estoy muy lejos de él.
¡Ay, qué ordinario está Madrid!
Hace un bochorno tropical.
Voy á marcharme por ahí
á una playita septemtrional.

(Entran en la casa de préstamos, y asoman por el lateral derecha los Chulos, que estaban acechando.)

Mad. ¡Han entrao!
Chulos ¡Han entrao!
En la casa de empeño.
Mad. Han dejao.
Chulos Han dejao.
Varias prendas al dueño.
Mad. Y han sacao.
Chulos Y han sacao.
Los mantones chiné.
Los tres Así quiero yo ver á mi moza,
pa luego en la Bombi
bailar un tuesten.

(Salen ellas con mantones de Manila, sin sombreros, ni abrigos, ni sombrillas. Se acercan á ellos hasta quedar reunidos por parejas.)

Ellos Chulona.
Estoy muerto y enterrao
desde que vi tu persona.
Ellas Vidita.
Yo tengo el alma de chula
y el postín de señorita.
Ellos Salero.
Con mantón me gustas mucho,
mucho más que con sombrero.
Ellas Serrano.
Toma tres duros y pico
pa que seas tú el pagano.
Ven, que te convido yo á cenar.
Toma una manuela pa correr.
Y si hay un manubrio pa bailar...
lo demás lo puedes suponer.
Ellos Con un manubrio tú
te pones vis á vis
con todas las etoiles
bailatoiles de París.
(Ellas marcan el baile mientras ellos las contemplan.)
¡Ole!
¡Ahí le dole!
Anda, niña, continúa
pa que no se salga el trole.
¡Duro!
Yo te juro,
que si sigues de esa forma
voy á verme en un apuro.
Ellas (El mismo juego anterior bailando ellos.)
¡Qué exagerao!
Pues si estás apurao,
la tila pa los nervios
siempre da buen resultao.
No seas guasón
y ten educación,
á ver si puén hacerte
caballero del Toisón.
Ellos ¿Yo del Toisón?
Ellas Pues claro está.
Ellos ¿Yo del Toisón?
¡Ja, ja, ja!
¡Chulona! etc. etc.
Mad. (Recitado. Al tiempo del mutis.)
¡Fea!
Tang. ¿Yo? ¡Jesús!

Mad. Verás qué menús.
Tang. ¿Pedirás champán?
Mad. Champán y chartrús.

(Mutis por la izquierda cogidos del brazo por parejas. Antes de terminar la orquesta se oye un beso fuera de escena.)

ESCENA II

DON BALTASAR, por la izquierda, con un despertador que oculta; mirando atrás receloso. MATUTE, por la derecha, con un paquete grande envuelto en un pañuelo. Los dos van flechados hacia la puerta del establecimiento, donde se encuentran con mutua sorpresa y turbación

Hablado

Bal. (Aparte.) ¡Un despertador! Voy á pignorarle. ¿Para qué le quiero? Las horas de comer se marcan solas.
Mat. (Aparte.) Empeñaré el gabán hasta los primeros fríos. Aquí los conservan en alcanfor.
Bal. (Viéndole. Molesto.) ¡Calle! ¡Matute! (Oculta el despertador en la espalda.)
Mat. (Con exagerado cariño. Ocultando el bulto.) ¡Querido papá político!
Bal. ¿A dónde vas?
Mat. A ver á un amigo... Todo derecho...
Bal. ¡Qué casualidad! Lo mismo que yo: todo derecho. (Aparte.) (Pero me torcí.)
Mat. Pues tanto gusto.
Bal. El gusto es mío.
Mat. (Aparte.) Así te pisen un callo.
Bal. (Aparte.) Así te den morcilla.
Mat. (Muy cariñoso.) ¡Adiós!
Bal. (Lo mismo.) ¡Adiós! (Salen deprisa sin volver la cabeza. Pausa breve.)

ESCENA III

MATUTE, que vuelve aun más receloso

Mat. Se fué. El tío posma. Me luzco si me ve entrar en la casa de préstamos. Adiós, boda.

Y eso nunca. Menuda vidita voy á darme con el dinero de ese tío .. (Entra cauteloso en la casa de prestamos.)

ESCENA IV

ELISA y OLAZAGUTIA, por la izquierda

Elisa ¿Los has visto? ¿A qué vendría Matute por aquí?

Olaz. Preguntas chorigoteras hases. A empeñar gabán ó así. ¿No viste desde puesto de chufas bulto que atrás llevaba?

Elisa Pero si es hombre rico.

Olaz. Si fuese de Ascoitia, ya te diría. Allí contabilidá de vesinos ya llevamos bien todos. Pero en Madrid... vete á saber.

Elisa Anda, volvamos al puesto, que sale.

Olaz. Pues como rico no sea, el padre no te casa con él. Agarrao es el padre.

Elisa No digas eso, Olazagutia.

Olaz. (Gruñendo indignado.) ¡No diga! ¡No diga! Cuarenta duros míos agarró y no suelta. ¿Ensima aurresku quieres que le toque?

Elisa Ven y calla.

Olaz. Por ti si hago todo. Pero por el padre... Llamar imbésil, no le perdono. Llamaría burro, y tanto no molestaría. ¡Imbésil! ¡Imbésil á uno de Ascoitia!... (Mutis los dos izquierda.)

ESCENA V

MATUTE que sale sin el bulto. A poco DON BATASAR. Luego un DEPENDIENTE

Mat. (Muy triste, mirando unas monedas en la mano.) ¡Siete cincuenta! ¡Treinta reales! por un un gabán forrado en raso, y no han querido darme más... ni por el forro. (Ve á don Baltasar.) ¡Caramba! ¿Otra vez usté?

Bal. Sí. Voy á casa de un primo que me ha citado á las doce.

Mat. Bueno, pues como se descuide usté le dan aquí las doce.

Bal. (Aparte; por el despertador.) ¿Las doce? Conque me dieran las seis cincuenta me contentaba.

Mat. ¿Lleva usté hora?

Bal. Sí que la llevo. (Oculta el despertador.) ¡Caray! ¿Me habrá visto el despertador? (Alto, abrazándole.) ¡Querido yerno, si viera usté el cariño que le he tomado!

Mat. Pues, ¿y yo? Usté es un suegro que da la hora.

Bal. (Alarmado.) ¡No! ¡Que no la dé!

Mat. Es usté el despertador de mis ilusiones y de mis entusiasmos, el despertador... (Comienza á sonar el timbre del despertador que lleva don Baltasar. Este hace esfuerzos inauditos por ocultarle dentro de la americana; pero con la turbación no acierta á tocar el resorte y sigue sonando) ¿Eh? ¿Qué es eso?

Bal. ¡El despertador!

Mat. ¿Pero qué le ocurre?

Bal. ¡Caray! ¿No decía usté que yo daba la hora? Pues le ha dao la razón.

Mat. ¿Conque le lleva usted á empeñar?

Bal. Amigo Matute... Puesto que el despertador ha tocado, es preciso que yo cante, que yo diga la verdad. ¡Estoy arruinado!

Mat. ¿Arruinado? (Sobreponiéndose á su sorpresa y con énfasis) ¡Pero hombre! ¿Y para qué estoy yo aquí?

Bal. ¡Mucho! (Entusiasmado.)

Mat. ¿Para qué está mi dinero sino para servirle?

Bal. ¡Mucho! (Con entusiasmo.)

Mat. ¿Cuánto necesita usté?

Bal. (Con desaliento) ¡¡Mucho!!

Dep. (Saliendo de la casa de compraventa. Á Matute.) Caballero, aquí tiene la cédula que se dejó olvidada cuando empeñó el gabán. (Se la da y hace mutis.)

Mat. (Aparte, azorado.) ¡Mentecato!

Bal. (Muy zumbón.) ¿Con que se pignora, eh? ¡Pero hombre! ¿Y para qué estoy yo aquí?

Mat. Amigo don Baltasar.

Bal. ¿Para qué está mi dinero? ¿Cuánto necesita usté?

Mat. Don Baltasar...

Bal. ¿De modo que estamos igual de temperatura?

Mat. Yo, bajo cero.

Bal. ¿Nada más? Pues á mi lao vive usté en un tercer piso, y yo en el sótano, porque debo unas cinco mil del ala.

Mat. Pues casi debe usté un biplano.

Bal. Me persigue la mala sombra desde que por un número no me tocó el gordo de Navidad.

Mat. ¿Por un número?

Bal. ¡A ver! Cayó el gordo en el Restaurant del seis de mi calle y yo vivo en el siete.

Mat. ¿Y yo que le creía á usté mi salvación?

Bal. Y vamos á salvarnos, porque tengo una idea.

Mat. ¡Venga de ahí!

Bal. A mí me arruinó Villadiego, un encargado que huyó á América con el dinero que tenía en caja.

Mat. ¿Y quiere usté que yo vaya á buscarle á América?

Bal. No. Lo que yo quiero es que vuelva de allí.

Mat. Póngale un cablegrama.

Bal. No es eso. ¿Tiene usté algún amigo de quien fiarse?

Mat. Tengo uno algo desahogado.

Bal. ¡Ese sirve!

Mat. ¿Qué tiene que hacer?

Bal. Presentarse esta noche en mi casa fingiendo que viene de Amárica comisionado por Villadiego para devolverme mi dinero y pagar mis trampas.

Mat. ¿Y para qué?

Bal. Para engañar á mis acredores que estarán allí dispuestos á llevarme al juzgado si esta noche no les liquido.

Mat. ¿Y qué va á hacer?

Bal. Darles largas si tragan el anzuelo, diciéndoles que no ha llegado el giro, y así ganamos tiempo.

Mat. ¿Y yo qué voy ganando?

Bal. Si sale bien la cosa, diez duros.

Mat. Trato hecho. Bueno, ¿y de la boda qué? Porque usté es el suegro que yo he soñao.

Bal. ¿De la boda?... Tome café pa que se le quite el sueño.

Mat. Cuando yo decía que da usté la hora.

Bal. Bueno... Voy á ver si me dan los cuartos.

Mat. Es usté un vivales.

Bal. Pues, usté... pared por medio.

Mat. Le espero aquí.

Bal. Surjo velozmente. (Mutis, por la tienda.)

Mat. ¡Rediez con mi suegro! Vaya un gachó polar. Si llego á casarme fíao en su dinero, si que hago un negocio usurario.

ESCENA VI

MATUTE, ELISA y OLAZAGUTIA. Después, BALTASAR.

Olaz. (Elisa sale sujetándole.) Déjame, señorita Elisa. Que despertador que á empeñar lleva el padre, es mío.

Elisa Que no digas eso. Que no puede ser.

Olaz. ¡Que no diga! Ya conosco bien campanita, por veses que me despertaba de niño chiquirritín. ¡Sin vergüensa don Baltasar! ¡Pillo! ¡Trae despertador! (Gritando á la puerta del establecimiento.)

Elisa ¡Olazagutia!

Mat. ¿Pero qué voces son esas, joven bizkaitarra?

Olaz. Me quita despertador ensima de los cuarenta duros... ¡Estafador! ¡Granuja!

Mat. (Cogiéndole.) Oiga usté, apreciable sordina.

Olaz. ¡O sueltas solapa de casadora ó de bofetada que te doy muelas fuera te pongo!

Elisa Olazagutia...

Mat. Cállese usté, máquina parlante.

Bal. ¿Pero qué pasa? (Saliendo.)

Olaz. Trae despertador, don Baltasar.

Bal. Tómalo. Para lo que vale puedes guardártelo. (Se lo tira. El reloj empieza á sonar desesperadamente.) Vamos á casa.

Olaz. ¡Roto! ¡Lo ha roto! ¡No le oigo, pues!... (Se lo pone al oído. El despertador toca foriosamente.) ¡Ah, sí! ¡Suena! ¡Suena un poquito! ¡Suena un poquirritito! (El despertador sigue tocando tan furiosamente como en un cine donde no entra nadie. Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Salón de «Reservados» del Restaurant «Ideal-Festín». Estos reservados lo forman unos tabiques divisorios imitando madera pintada, de menos de dos metros de altura. En la mitad anterior de la escena, dos cuartos reservados, abiertos para el público, y separados entre sí por un pequeño tabique que deja paso por delante del proscenio. Por la mitad posterior de la escena que cubre el tabique divisorio, sirviendo de foro á los dos cuartos de delante y atraviesa la escena por el segundo término, se suponen otros cuartos. En ellos habrá unas sillas donde subirán los ocupantes de dichos reservados de atrás en el momento que se indica en el diálogo. Es de noche. Luz eléctrica.

ESCENA PRIMERA

OLAZAGUTIA y PRESUROSO, en escena. LA BELLA TANGUITO, CHULAS 1.ª y 2.ª, el MADERA, CHULOS 1.º y 2.º que salen por la derecha

Mad. ¡Tu cuerpo!
Chulo 1.º ¡La gracia!
Chulo 2.º ¡Mi niña!
Mad. Anda, Tanguito, canta el couplet del *Automóvil* pa animar á los amigos.
Tang. Va por ustedes.
Todos ¡Olé!

Música

Tang. Tiene Pepa un automóvil
que le ha regalado un chepa.
Ellas (Imitando la bocina del automóvil.)
¡Pepa! ¡Pepa!
Ellos (Lo mismo.) ¡Pepa! ¡Pepa!
Tang. Y ella se ha puesto tan ancha
que es posible que no quepa.
Todos ¡Pepa! ¡Pepa!
Que es posible que no quepa.

—

Tang. Cuando vaya por la calle Pepa
con el auto que la han regalao,

que por cerros y montañas trepa,
nos quedaremos maravillaos.
Porque dicen que es un landolete
que me gasta una *carroserí,*
que por dentro paice un gabinete
de lo poquito que hay en Madrid.

Todos ¡Ay, sí, sí, sí, sí, sí!

Tang. (Mientras los demás simulan dirigir un auto, incluso Olazagutia y Presuroso que emplean bandejas á guisa de volantes.)
¡Pepa! ¡Pepa!
Que nadie lo sepa,
que ese auto que tienes
te lo ha dado un chepa.

Todos ¡Pepa! ¡Pepa!
Mucho mejor es
que digas que el auto
te lo ha dao un señor Marqués.

—

Tang. Va la Pepa despreciando
á la gente que la increpa.

Ellas (Como antes.)
¡Pepa! ¡Pepa!

Ellos (Igual.) ¡Pepa! ¡Pepa!

Tang. Porque dice que lo gasta
por ser de muy buena cepa.

Todos ¡Pepa! ¡Pepa!
Por ser de muy buena cepa.

—

Tang. Ayer tarde por el Matadero
iba en auto muy repantigá,
cuando vió la Pepa al fosforero
con quien estuvo medio arreglá.
Le mandó al instante que subiera;
con el pito le tocó al *chofer*,
y salieron por la carretera
alzando un polvo que había que ver.

Todos ¡Ay, sí, sí, sí, sí, sí!

Tang. ¡Pepa! ¡Pepa!
Que nadie lo sepa, etc.

(Con la última parte del número, hacen mutis los chulos y chulas por la izquierda.)

ESCENA II

OLAZAGUTIA, DON BALTASAR, GENEROSO, la SEÑORA PAZ y DAMIÁN, que entran por la derecha

Hablado

Olaz. (Aparte á Presuroso.) ¿El amo que nos pesca? (Presuroso hace mutis por la izquierda.)

Bal. Pasen por aquí. Tomen asiento y lo que quieran.

(En el departamento de la derecha quedan sentados en torno de la mesa por este orden desde el lateral: Don Baltasar, Generoso, Damián y la señora Paz. Olazagutia de pie, al lado de don Baltasar, sigue con avidez la conversación, procurando enterarse de lo que hablan, hasta que resueltamente toma parte en el diálogo.)

Gen. Al asunto. Comprenderá usté el móvil que nos guía.

Bal. De sobra, amigo Generoso.

Paz ¿Es hora de que cobremos?

Gen. O de que cobre usté, porque de aquí sale usté pa la cárcel ó el hospital.

Dam. Mire usté que estamos en mayoría y que si nos decidimos á obrar enérgicamente...

Gen. Hay hule. Usté está solo...

Bal. (Digno.) ¡Solo, no! Tengo amigos á mi lado. (Por Olazagutia, que está á su derecha.) Hombres de corazón como Olazagutia, fieles servidores.

Olaz. (Incomodado.) ¿Fieles servidores? ¡Narises! Cuarenta duros me debes. Acreedor también soy. (Y rápido y grave, suelta delantal y paño y pasa al lado de la señora Paz, donde se sienta.)

Bal. ¿Tú, Olazagutia? ¿Pasarte tú al enemige, con lo honradamente que yo te pagaba... cuando te pagaba?

Gen. Enmudezca y aguarde el *ultimatum.* Exponga cada uno sus quejas contra don Baltasar.

Olaz. (Frenético.) ¿Quejas contra Baltasar? ¡Pido palabra yo! (Se levanta.) Pillo, sinvergüensa es. Cuarenta duros míos sacó á la fuersa y todavía dise no sé qué de oído. ¡Mal oído yo!

En Orfeón *Guernikabiskaitarrea* cantar de oído hasía y quedaba solo llamando la atensión siempre que cantaba... Don Baltasar burla hase de nosotros. Cobrar es presiso y hablar fuerte hase falta; no cuchichear como viejas, porque así entender no haremos. He dicho. (Al ver que no le hacen caso, pues se han puesto á hablar bajo Generoso, Damián y la señora Paz. Aparte.) Aplaudir no hasen. En Madrí entender mucho de oradores no parese.

Paz (Continuando la conversación con los otros.) Lo más corto es esto: O nos paga ahora mismo ó le damos una paliza y al Juzgado con él.

Bal. Pero, señores.. (Aparte.) ¡Y Matute sin enviarme al amigo!

Gen. Se va á ejecutar la sentencia. (Amenazándole. Todos se ponen de pie.)

Bal. ¡Generoso, por Dios! Que soy padre... Que he tenido madre... Que tengo casa abierta...

Gen. ¡Se cerrará por defunción! ¡Las facturas!

Bal. Generoso... que yo... que yo las pagaré todas juntas.

ESCENA III

DICHOS y ELISA, por la derecha

Elisa ¡Papá! ¡Papá!

Bal. ¿Qué hay, hija mía?

Elisa Un señor americano. Dice que viene de parte de Villadiego.

Gen. (Bajo á Damián.) ¡De Villadiego!

Dam. (A la señora Paz.) ¡De Villadiego!

Paz (A Olazagutia.) ¡De Villadiego!

Olaz. ¿Eh?

Bal. (Aparte.) (El amigo de Matute. ¡Me salvé!) (Alto.) ¿De Villadiego? ¿Les parece á ustedes que le reciba?

Gen. Sí, hombre. Que pase.

Dam. ¡Que pase! (Mutis Elisa.)

Paz ¿Será que venga á devolverle lo que es suyo; las cinco mil pesetas que Villadiego le robó?

Dam. Por supuesto que usté sabía algo.

Gen. Por eso estaba tan seguro.

Bal. Hombre... (Aparte.) ¡Se tragan el anzuelo! ¡Se lo tragan! (Muy contento.)

Paz Así estaba tan tranquilo.

Bal. Bueno. Y del Juzgado, ¿qué?

Gen. ¡Tonto! ¿Pero no ha comprendido usté que era una broma?

Dam. (Riendo.) ¡Ja, ja! ¡Se lo ha creído!

Paz (Lo mismo) Se lo ha creído. ¡Tonto!

Bal. (Aparte.) (Los tontos que se lo han creído, son ellos. ¡Ja, ja!)

Olaz. (A Paz) ¿Qué pasa?

Paz ¡Que viene un amigo del otro mundo!

Olaz. ¿Resusitao? Sí que es raro, pues.

ESCENA IV

DICHOS, ELISA y POMPEYO SINSONTE. Sinsonte es un tipo americano con el acento muy marcado. Viste de viaje

Elisa Mi padre espera á usted aquí.

Pom. Felise, amigaso.

Bal. ¿A quién tengo el honor?

Pom. Pompeyo Sinsonte, pa servirle. Vengo de Chile. ¿Sabe?

Bal. (Aparte.) ¡De Chile! ¡Dice que viene de Chile! (Conteniendo la risa.)

Pom. Soy gran amigo de su empleado Villadiego, ¿sabe?

Bal. (Aparte.) (¡Pero qué gracioso es este tío y qué bien habla el americano!)

Pom. Villadiego se enteró de que tenía usté deudas y me dijo: «Pompeyo, tú que vas á España, toma estas pesetas y paga á los acreedores de mi amigaso».

Bal. Pues aquí los tiene usté.

Pom. Entonces ahorita mismo quedan liquidaos. ¿Sabe?

Bal. (Aparte.) (¡Liquidaos! ¡Pero qué gracioso!)

Pom. Ahorita mismo.

Gen. ¡Por Dios! ¡Qué prisa corre! Ya sabe aquí el amigo don Baltasar que no somos impacientes.

Dam. Que diga él cuándo le hemos molestado.

Bal. ¡Cá! ¡Estos señores no molestan nunca!

Olaz. (A Paz.) ¿Qué dise ese andalús!

Paz — Es del Nuevo Mundo.

Olaz. — A haser fotografías de establesimiento vendrá, pues.

Pom. — Andando.

Bal. — ¡Pasen por aquí! (Al departamento de la izquierda.)

Dam. — (A Generoso.) Como sea verdad...

Gen. — (A Damián.) Se libra de unos golpes.

Bal. — (A Sinsonte.) ¿Pero de veras viene usté de Chile?

Pom. — Llegué ayer á Barcelona en el vapor «Guacamayo.» ¿Sabe?

Bal. — (Aparte.) (¡Dice que en el «Guacamayo!») (Conteniéndose la risa.)

Paz — (Aparte.) ¿Volveré á ver mis treinta duros?

Olaz. — (A Sinsonte.) Oye, andalús. Enfocarme bien á ver si hases, que quiero que familia de Ascoitia vea en periódico.

Pom. — (Aparte.) ¿Pero qué dise?

Bal. — (A Sinsonte sin poder contener la risa.) Habla usté muy bien el camelo. Ahora dos recortes, tres largas capote al brazo, un quiebro en los rubios y á la barrera.

Pom. — No comprendo, amigaso.

Bal. — (Imitándole.) ¡Yo sí, pelmazo!... Es usté un pico de Europa de puro fresco. (Le empuja.)

(Quedan colocados en el departamento de la izquierda en la forma siguiente: Sinsonte, Generoso, Damián, Olazagutia y señora Paz, los cuatro últimos presentando sus facturas al primero. Don Baltasar y Elisa en el cuarto de la derecha.)

Elisa — Papá... Esto que haces no está bien.

Bal. — Tú qué sabes.

Elisa — En cuanto descubran la farsa, no tendrán piedad para ti.

Bal. — No se descubrirá. Ese hombre es un lince. No hay más que ver cómo hace el Americano. Parece de veras. Por su parte Matute, que es un vivo, le habrá aleccionado. Ahora le presentarán las facturas; él les hará promesas, y mientras los entretiene unos días tomamos tú y yo las mismas de Villadiego, y listos.

Elisa — ¿Supongo que habrás desistido de mi boda con Matute?

Bal. — ¡Es natural! ¡Valiente proporción!

Elisa — ¿Y el pobre Sebastián?...

Bal. Otro Rochil.

Elisa Al menos es honrado y trabaja.

Bal. De valiente cosa le sirve.

ESCENA V

DICHOS y SEBASTIÁN

Seb. (Entrando alegremente por la derecha.) ¡Don Baltasar! ¡Don Baltasar! ¡Elisa! He logrado que mi tío me preste cinco mil reales y vengo á ofrecérselos.

Bal. ¡Hombre!... ¿Ves, Elisa? Lo que ahora mismo te estaba diciendo: Sebastián es un hombre honrado y trabajador; y de un hombre así se puede esperar mucho. Vengan... Vengan esos cinco, muchacho. (Le da la mano,) Los otros cinco...

Seb. Se los traeré mañana.

Bal. Cuando quieras. (Hablan aparte Sebastián y Elisa.) ¡Nada, que estoy de suerte! ¿Pero qué demonios estará diciéndoles ese hombre? Es un vivales. Voy á ver por el tabique. (Se sube á una silla y mira.) ¿Eh? ¿Cómo? ¡Pues no les está pagando! ¡Y en billetes!... ¡Ay, Dios mío de mi vida, que les está dando billetes falsos! Porque no cabe duda que son falsos. Ese hombre me pierde. (Bajo.) Sinsonte... ¡No! ¡No! ¡Sinsonte! ¡No!... (Aparte.) No me oye.) (Baja de la silla descorazonado y se acerca á Elisa y Sebastián.) ¡Ay, ay, Sebastián!... ¡Ay, Elisa! ¡Estoy perdido!

Elisa ¿Pero qué pasa?

Bal. ¡Socorredme! ¡Ayudadme! ¡No me soltéis! (Agarrándose á ellos.)

Seb. ¿Qué ocurre?

Bal. Que en cuanto se enteren me dejan pa almóndigas. ¡Y la policía! ¿Pero cómo hace ese hombre una atrocidad así sin consultarme?

Gen, (Gritando con voz cavernosa.) ¡Don Baltasar! ¡Don Baltasar!

Bal. ¡Ay! ¡Ay, que se ha enterao!... ¡Ay, que me lisia!

Gen. ¿Dónde está? (Pasando á donde está Baltasar.)

Bal. (Arrodillándose.) ¡Generoso, por Dios! ¡Yo soy inocente!

Gen. ¡A mis brazos!

Bal. (A Elisa y Sebastián.) No me soltéis, que me ahoga.

Gen. Ya puede usté pedir á mi tienda todo lo que se le antoje.

Bal. ¿De veras?

Gen. Palabra.

Bal. (Aparte.) (¡Pues no se ha enterao!)

Gen. Ahora mismo le convido á usté á lo que quiera. Voy á cambiar un billete.

Bal. ¡No! No lo cambie usté que es malo.

Gen. ¿Cómo?

Bal. Que es malo cambiar porque se gasta. Yo pago. ¡No faltaba más!

Dam. ¿Dónde está ese hombre? (Pasando á la derecha.)

Bal. (Asustadísimo.) ¡Ay! ¡Otro! ¡Otro!

Dam. ¡Y lo sabía y no nos lo dice! ¡Falso! ¡Falso! (Alegremente.)

Bal. (Muy apurado.) ¡Damián, que yo no sé nada! ¡Que yo no he sido!

Dam. Cuente usté con un amigo.

Bal. (Aparte.) ¡En cuanto cambien los billetes será ella!

Paz (Pasando á la derecha con gran alegría.) ¡Le hacemos tiras! ¡Le hacemos tiras!

Bal. ¡Ay! (Medio desmayándose.)

Paz Tiras para llevar en un dije su retrato. ¡Qué hombre! ¡Un abrazo! ¡Baltasar, hijo mío! (Le abraza.)

Olaz. (Lloroso.) ¡Perdona insultos, amo de mi corasón! (Le abraza también.)

Bal. (Aparte.) (¡Dios mío, qué poco entienden de papel moneda!)

Seb. (Aparte á Baltasar.) ¿Pero qué significa esto?

Bal. (Aparte á Sebastián.) No me lo preguntes, Sebastián, y prepárame la huída en aeroplano.

Pom. Terminadas las cuentas, amigo don Baltasar, ¿sabe?

Bal. (Saliendo á su encuentro.) ¿Pero qué ha hecho usté?

Pom. Pagar á todos.

Bal. Usté quiere perderme.

Pom. Como lo que debía el amigo Villadiego eran

cinco mil pesetas, quiere que acepte usté otras cinco mil como premio.

Bal. (Aparte.) (¡Pero esté tío tiene fábrica de moneda falsa')

Pom. Pagadas mil novecientas ochenta y tres á los señores, quedan ocho mil diecisiete, que le entrego. (Le da un fajo de billetes.)

Bal. Sí... sí... Gracias. (Azoradísimo deja los billetes sobre una mesa. Aparte.) (Es el colmo de la frescura.)

Gen. ¡Qué desprecio hace este hombre del dinero!

Pom. Cumplida la misión, me retiro.

Bal. Sí, hombre, sí. Váyase, váyase cuanto antes, no le descubran.

Pom. Señores... Honradísimo. (Aparte.) (Pensé tener otra acogida más cariñosa.) (Mutis por la derecha.)

Bal. (Aparte.) (Es preciso decirles la verdad.) (A los otros.) ¡Amigos mios! ¡Perdón!

Todos ¿Eh?

Bal. Debo confesarles á ustedes... Todo esto es una mentira.

Todos ¿Pero qué dice?

Gen. ¿Y el amigo Sinsonte?

Bal. Falso.

Dam. ¿Y los billetes?

Bal. ¡Falsos! (Aparte.) (Ahora es cuando me dan en la nuca,)

Gen. ¿Falsos? (Todos ellos se ponen á mirar los biletes al trasluz, paseando nerviosamente.)

Todos ¿Falsos?

Gen. Sí. Este escudo es demasiado ancho. (Mirando al trasluz.)

Paz Y esta cola del león no pega... Esta cola no pega con lo demás.

Dam. Pues esta *Jota* del cajero, no me gusta nada.

Olaz. (Admirado de verlos mirar á lo alto con los billetes por delante.) ¿Hay eclipse ó así?

Gen. (Furioso.) ¡Eran falsos!

Paz ¡Falsos!

Dam. (Amenazador, á don Baltasar.) ¡Es usté un sinvergüenza! ¡Un bandido!

Gen. ¡A la cárcel con él! (Van á rodearle amenazadores.)

Elisa (Suplicante.) ¡No, por Dios! ¡Papá! ¡Papá!

Seb. (Interponiéndose.) ¡Alto ahí! A ese hombre no se le toca.

(Olazagutia se ríe á carcajadas, adivinando en todo una broma.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MATUTE Al final la BELLA TANGUITO y las CHULAS 1.ª y 2.ª, el MADERA y CHULOS 1.º y 2.º

Mat. (Entra trágicamente. Al ver la escena se acerca á don Baltasar y se echa á sus pies suplicante.) ¡Don Baltasar! ¡Perdón!

Bal. ¡Quítate de mi vista, que me has perdido!

Mat. No es culpa mía, el amigo no está en Madrid. No he encontrao otro á quien enviar.

Bal. ¿Pero qué estás diciendo? ¿Y Sinsonte?

Mat. ¿Qué dice usté de Sinsonte?

Bal. ¿Pero no has enviado un americano á pagar con billetes fasos?

Mat. ¡Yo no! ¡Si no he encontrao ninguno!

Bal. Entonces... (Loco de alegría.) ¡Ese Sinsonte es Sinsonte de veras! ¡Los billetes son buenos!... ¡Villadiego me devuelve lo que me robó!... ¡Sinsonte! ¡Sinsonte! ¡Traédmele en seguida!

(Generoso y Damián salen en su busca.)

Los dos ¡Sinsonte! (Mutis.)

Gen. ¡Son buenos!

Todos ¡Son buenos!

Bal. ¿Y mis billetes? ¡Mis billetes! ¡Vengan mis billetes! (Los coge de la mesa.) ¡Rico! ¡Soy rico! ¡Eres rica! ¡Somos ricos! ¡A ver! Que no se cobre á nadie, yo convido. (Los Chulos que ocupan los reservados del foro asoman curiosos.)

Elisa ¡Papá!

Seb. Don Baltasar...

Bal. ¡Soy rico! ¡No debo nada! ¡Champagne para todos! ¡Liquido el restaurant!

Seb. No, don Baltasar. Nada de locuras. Yo me hago cargo del establecimiento, y con tiempo y trabajo esto será un río de oro.

Pom. (Saliendo con los otros.) ¿Me llamaba, amigaso?

Bal. (Abrazándole.) ¡Sinsonte de mi vida! Hoy ce-

namos juntos, y después á la bacanal hispano-americana.

Elisa ¡Pero papá!

Bal. Tú te casas y te callas. Yo á gozar y á vivir, que ya es hora. ¡A ver, un auto, dos autos, tres autos para todos. ¡Viva la orgía y viva la Pepa!

Chulos (Que se asomaron cantan burlones.)

Música

¡Pepa! ¡Pepa!
que nadie lo sepa, etc.

(Cuadro animadísimo. Los acreedores bailan locos de contentos. Fuerte en la orquesta. Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de José Pérez López

La despedida de un quinto, monólogo en prosa.

El repatriado, monólogo en prosa.

Negocio redondo, juguete en un acto y en verso. (Agotada.)

El doctor maravilloso, comedia lírica en un acto y dos cuadros, refundición de la obra de Moratín *El médico á palos,* música de Foglietti y Quislant.

Rosiña, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Julio Cristóbal.

La ruada, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Pedro Badía. (Segunda edición.)

Vida bohemia, humorada cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de José Fonrat.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Quislant y Badía. (Tercera edición.)

Los mil francos, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, inspirada en un cuento francés, música de los maestros Brú y Vela.

El reino de los frescos, revista fantástica en cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

El rata primero, película policiaca madrileña en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

Ideal-festín, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Francisco Alonso.

Precio: UNA peseta

50 POR 100 DE AUMENTO